

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA GENERAL GERARDO AYERBE CHAUX

Ha querido el Excelentísimo señor Embajador del Perú, Julio Vargas Prada, iniciar su gestión diplomática en Colombia con este hermoso acto de confraternidad americana, ante el monumento conmemorativo de la gran batalla de "Ayacucho".

A los acordes de los himnos nacionales del Perú y Colombia hemos visto ascender majestuosas las banderas de los dos pueblos hermanos y en nuestros corazones hemos sentido el impulso de una misma sangre que reafirma los vínculos de una sincera amistad y el empeño positivo de ayudarnos mutuamente a forjar un porvenir mejor para las generaciones venideras, conservando los perfiles de cada patria y por los cauces que nos señalaron la tradición y la historia.

Nos ha complacido sobremanera escuchar de labios del Excelentísimo señor Embajador el cálido elogio del militar más completo de Colombia, centro y motivo principal de este significativo homenaje.

Entrega total al servicio del derecho y de la libertad, amor ilímite a la

patria naciente, valor rayano en la temeridad, eficiencia militar y gallardía fueron las cualidades más sobresalientes del egregio General José María Córdova, paradigma de guerreros, modelo inigualado de servidores de la patria y faro de luz indeficiente de la Infantería colombiana que escucha siempre su voz de mando legendario.

En el municipio de Rionegro de Antioquia nació el héroe cuyo ascenso a General de División se lo otorgó el Gran Mariscal Sucre en el campo de Ayacucho, cuando apenas tenía 24 años de edad, por haber decidido con su División la última gran batalla de la libertad suramericana. Su niñez corrió entre gentes altivas, de austeras costumbres y endurecidas por el trabajo constante en un territorio montañoso y fortificado por la misma naturaleza. Atanasio Girardot, Liborio Mejía, Francisco Antonio Zea, los Restrepos y muchas otras figuras cimeras de la patria eran sus coterráneos.

El sabio payanés, Francisco José de Caldas, fue su maestro en la primera Academia Militar de Ingenieros

que se fundó en Medellín bajo la importante administración de Don Juan del Corral. Luego batalló en guerrillas por tierras del antiguo Cauca. Derrotado su ilustre paisano Liborio Mejía en la Cuchilla del Tambo, al igual que otros valientes patriotas se reunió con Serviez en los Llanos Orientales; acompañó al Libertador en las primeras campañas de Venezuela y más tarde en la gloriosa de 1819, como oficial de Estado Mayor del General Anzoátegui. Comisionado por Bolívar abre la campaña por la liberación de Antioquia, llega a Rionegro el 28 de agosto de 1819 y el 30 del mismo mes y año hace su entrada en Medellín como miembro de la Orden de los Libertadores, Teniente Coronel de los Ejércitos de la República, Ayudante General del Estado Mayor General, Gobernador y Comandante General de la Provincia de Antioquia. A fines del mismo año de la Independencia y por orden del General Santander marcha al Nordeste de Antioquia y derrota en Chorros-Blancos los restos del Ejército realista al mando de Warleta que trataba de hacer contacto con las tropas de Calzada para emprender la reconquista del territorio Occidental hasta la provincia de Popayán. A principios de 1820 emprende la campaña del bajo Magdalena y ocupa Mompós con el propósito de extender las operaciones hasta Cartagena. Por aquella época el incansable guerrero apenas frisaba en los 20 años. El 24 de mayo de 1822, a órdenes de Sucre, con su batallón de antioqueños, comparte los laureles al lado del héroe ecuatoriano

Abdón Calderón, en la batalla de Pichincha y finalmente se cubre de gloria el 9 de Diciembre de 1824 en las faldas del Condorconca, donde brilló por fin el sol de la libertad para la América española.

Cuán difícil es que los contemporáneos aprecien los verdaderos valores! A Córdova que había estructurado su vida al igual que los héroes de Plutarco, discípulo del Sabio mártir, coronado de laureles por su denuedo y valentía; a él que había desempeñado por derecho propio el Ministerio de Guerra y que era la encarnación de la altivez basada en auténticos merecimientos, se le coloca en una posición secundaria. Herido en su honor militar vuelve a sus montañas, se lanza a la revolución y antes de caer villanamente asesinado, nos deja este pensamiento, resumen de su fecunda y heroica existencia: "Si no es posible vencer, no es imposible morir".

Nadie en Colombia podrá igualar la brillante hoja de servicios del General José María Córdova porque su nombre y su gallarda juventud quedaron vinculados a las principales batallas de la Independencia hispanoamericana, porque fue coronado por el Libertador con la corona que le obsequiara la República de Bolivia en reconocimiento a sus incomparables méritos y porque su corta existencia transcurrió en medio de peligros, de luchas y de triunfos siempre al servicio de los grandes ideales, ceñida a los dictados del honor e inspirada en un amor entrañable y desinteresado a la patria.

Excelentísimo señor Embajador:

Gracias por este nobilísimo gesto de solidaridad que habeis tenido con Colombia al rendir homenaje al ilustre paladín de la libertad de América que fuera también General de División del Ejército del Perú.

Nuestra amistad, pura como la nieve de los Andes, se basa en una misma lengua, en una misma fe y en un

origen común. Estos monumentos que erigieron nuestros antepasados, están testimoniando la grandeza de nuestra historia y el valor de nuestra sangre. En Ayacucho se unieron para siempre nuestros pueblos bajo la egida de la libertad. Los manes de Sucre y de Córdova, cual dos grandes antorchas, seguirán iluminando los senderos del Perú y de Colombia hacia un porvenir más constructivo y promisorio.

DELE SABOR A LA VIDA CON PRODUCTOS



P R O D U C T O S

California

DE SUPERIOR CALIDAD